

EL MÉTODO DE LA REVISIÓN DE VIDA

La Pastoral Juvenil Latinoamericana tiene una metodología pero puede utilizar diferentes métodos. El elenco que se presenta a continuación, no pretende ser exhaustivo ni hacer de este capítulo un "manual de metodología". La intención es facilitar un breve conocimiento de algunos de los métodos más usados en el continente, considerados válidos en la medida en que concretizan y hacen realidad los criterios de la metodología del ver juzgar-actuar-revisar-celebrar. Hay que tener presente que cada método tiene su propio objetivo y es válido para conseguir determinados resultados. La experiencia ha demostrado que es importante que el asesor y el animador conozcan y manejen variedad de métodos y, sobre todo, que discernan la oportunidad de utilizar unos u otros en función de la etapa del grupo y de los logros que se procuran alcanzar en el proceso que van desarrollando. La Revisión de Vida no es simplemente una técnica para desarrollar una reunión de grupo. Es un método y sobre todo, un camino de espiritualidad en orden a hacer coherente y adulta la vida cristiana vivida en comunidad y a construir una comunidad eclesial presente en el mundo, al servicio del Reino ofrecido como destino y salvación para toda la humanidad.

Primer momento: Ver

El objetivo de este momento es plantear un "hecho de vida" en el que se halle personalmente involucrado alguno de los integrantes del grupo, con el fin de que, analizándolo juntos, se llegue a descubrir las actitudes y los modos de pensar, valorar y actuar de los miembros del grupo en referencia a ese hecho de vida o a otros semejantes que éste pueda sugerir.

El análisis busca desentrañar el valor-antivalor central que se juega en el hecho presentado y procura hacer descubrir cómo es vivido por los integrantes del grupo y por el contexto social.

Normalmente, se presentan varios hechos de vida; se elige uno de los presentados, por ser el más significativo para el grupo o porque afecta de un modo especial a alguno de sus integrantes; se aportan la mayor cantidad de elementos posible para facilitar su mejor comprensión, se determina el núcleo central desde el cual se va a continuar tratando el hecho, se buscan las causas y se analizan las consecuencias que puede tener en las personas y organizaciones sociales y se concluye universalizándolo, es decir, implicando a todos los participantes en el hecho presentado o en otros similares vividos por ellos.

Segundo momento: Juzgar

Es el momento central de la Revisión de Vida. Su objetivo es tomar posición frente al hecho analizado, explicitar el sentido que descubre la fe, la experiencia de Dios que conlleva y las llamadas a la conversión que surgen de él. Es procurar que las personas implicadas se confronten con el Dios vivo que revela su voluntad y su proyecto - el Reino- en la historia de salvación y en la experiencia pascual de Jesucristo.

Para eso, se valora positiva o negativamente el hecho; se buscan textos del Evangelio o de la Palabra de Dios que muestren cómo vivió Jesús ese valor o cómo cuestionó ese antivalor y se explicitan las consecuencias del encuentro con Dios y la llamada a la conversión que ha significado la reflexión del hecho. No se trata de un análisis teórico, sino de la búsqueda dócil del discípulo que se pone en actitud de apertura para acoger la Palabra de Dios que juzga y libera, llama a la conversión y al seguimiento. No se trata de una discusión, sino de un compartir fraterno, hecho en espíritu de oración. Importa la lucidez del juicio, pero importa más la voluntad de conversión expresada ante la comunidad.

Tercer momento: Actuar

El objetivo de este momento es determinar aquellas actitudes que las personas deben cambiar en sus vidas, los criterios de juicio que deben ser transformados, los hábitos que son cuestionados por la Palabra de Dios y las acciones que se van a desarrollar para poner en práctica las nuevas responsabilidades asumidas. Responde al planteo "¿qué pide el Señor ante los hechos revisados?". Las acciones deben procurar atender no sólo al cambio personal, sino también al de la comunidad y al de los ambientes en los que se desarrolla la vida de los jóvenes. El compromiso resulta más bien un propósito concreto de conversión personal y de compromiso social que una acción grupal. Aunque no se consideran explícitamente como momentos del método, la Revisión de Vida también contempla tiempos especiales para la revisión y la celebración. Las reuniones del grupo comienzan generalmente con la evaluación de los compromisos adquiridos en la revisión anterior e incluyen momentos de oración y celebración, especialmente de la Reconciliación y de la Eucaristía. Por otra parte, el ambiente en que se realiza la Revisión de Vida sólo puede entenderse si se parte del deseo de quienes la realizan, de tener un encuentro real con el Dios de la Vida y el Hombre Nuevo Jesucristo, en un clima de autenticidad, conversión y esperanza.

ESQUEMA de un modelo de REVISIÓN DE VIDA *basado en el método del Ver-Juzgar-Actuar*

1. ANTES DE LA REVISIÓN DE VIDA

.Crear un clima de oración

.Disponerse para la apertura espiritual al Señor y a los hermanos

2. DURANTE LA REVISIÓN DE VIDA

A- HECHO DE VIDA .Planteo de algunos hechos de la vida .Elección de uno en particular .Profundización del hecho

B- NUDO (Valor – Antivalor): .Presencia o ausencia de Dios en el hecho de la vida elegido .Análisis de Valores – Antivalores presentes en el hecho de vida

C- PERSONALIZACIÓN .¿Cómo vivo este Valor – Antivalor en mi vida diaria? .¿Cómo lo vivo desde los distintos ambientes?

D- UNIVERSALIZACIÓN: .¿Cómo vive el antivalor la sociedad en la que nos movemos? .¿Qué causas favorecen o traban la posibilidad de vivir el valor? .¿Cómo juzga Dios ese Valor – Antivalor? .¿Cómo lo hubiera vivido Cristo? .¿Cómo lo vive la Iglesia? .¿Cómo quiere Dios que lo vivamos nosotros?

Para hallar las respuestas a estas preguntas es preciso basarse en:

Palabra de Dios - Magisterio de la Iglesia – Tradición - Testimonio de los santos - Vivencias cristianas inspiradas por el Espíritu

.Descubrir y compartir líneas o pautas para asumir un compromiso: **libre, responsable y personal.**

.Disponerse cada uno a poner en práctica lo resuelto interiormente.

ACCIÓN DE GRACIAS

En el clima de oración planteado desde el comienzo de la revisión de vida, es conveniente concluir con una acción de gracias por el momento de gracia allí vivido.

3. DESPUÉS DE LA REVISIÓN DE VIDA

CONVERSIÓN PERSONAL

Manifestada en la transformación de la propia persona, por una búsqueda de mayor coherencia con las exigencias del Evangelio y por un deseo de compartir con los que lo rodean y con la sociedad en general.

ANÁLISIS de cada uno de los pasos planteados

1. ANTES DE LA REVISIÓN DE VIDA

Preparación: Si decimos que la revisión no es simplemente un método apostólico sino un momento de oración y reflexión buscando la santidad, debe cuidarse que el marco en el que se va a desarrollar pueda favorecerla. Por eso...

- * Debe existir una **apertura** personal, para atender a lo que expondrán los hermanos, y lo que manifestará el Señor a través de su Palabra.
- * Se debe buscar un lugar físico propicio en el que no se produzcan interrupciones ni se interponga al paso de otros grupos.
- * Debe realizarse **sin apuro**; el reloj no debe ejercer presiones para su culminación. Por este motivo se sugiere que la **revisión de vida se practique mensualmente**, de tal modo que se le pueda dedicar el tiempo conveniente.

2. DURANTE LA REVISIÓN DE VIDA

2.1 Etapa del Ver

2.2 Etapa del Juzgar

2.3 Etapa del Actuar

2.4 Acción de Gracias

2. ETAPA DEL VER

Primer paso: EL HECHO DE VIDA

Planteo de algunos hechos de vida: Denominamos algunos hechos de vida a aquellos sucesos cotidianos, concretos, simples, que nos llaman la atención, que nos impactan, porque sentimos que allí “algo” indica que está en acuerdo o en desacuerdo con la Voluntad de Dios. Tenemos que aprender a reconocer esa “**ausencia o presencia**” de Dios en los gestos cotidianos, no simplemente en los muy extraordinarios o especiales, pues los primeros nos permiten un trabajo más profundo y accesible a todos. Es muy importante, que hayamos sido testigos o protagonistas del hecho que presentemos. Es necesario consignar aquí algo que deberá aplicarse luego a toda la revisión de la vida: las intervenciones deben ser breves y concisas. Quien haga las veces de coordinador o animador deberá velar para que **todos puedan participar** y aportar hechos y pensamientos. Nadie debe tomar la revisión de vida como para mostrar sus dotes de oratoria.

Elección de un hecho en particular: Se debe buscar aquel hecho impactante que más nos identifique a todos. Al principio, es conveniente elegir los más cotidianos, los más simples. Esta elección debe ser ágil y rápida, (habrá evitar perder tiempo en ello) recurriendo al consenso o en su defecto a la propuesta mayoritaria.

Profundización del hecho: Corresponde aquí que quien vivió el hecho elegido, lo desarrolle con más detalles para que todos lo comprendan, intentando marcar aquellas actitudes que consideremos positivas o negativas dando lugar así al segundo paso...

Segundo paso: EL NUDO DEL HECHO DE LA VIDA

Presencia o ausencia de Dios en el hecho de la vida elegido y análisis de los Valores – Antivalores presentes en ese hecho de vida elegido: Este momento es la continuación del anterior, juzgando aquellas actitudes positivas o negativas como valores o antivalores que manifiestan o no la presencia o ausencia de Dios. Se deben buscar todos los valores, y no sólo los más evidentes. Al principio es común tender a marcar valores muy generales y moralizantes (por ej.: “el egoísmo”); en estos casos debe intentarse llegar a un marco más específico, preguntándose por las causas (por ej.: ¿por qué somos egoístas?) y optando, finalmente, por algún aspecto de la actitud (siguiendo con el mismo ejemplo del egoísmo: la indiferencia ante el dolor, la comodidad en oposición al sacrificio, etc.). Por último es necesario señalar y definir con claridad todos los valores y antivalores propuestos.

Elección de un Valor – Antivalor

Es importante buscar una pareja de valor – antivalor que todos comprendan y puedan trabajar bien. Deben dejarse de lado los detalles anecdóticos y ya no volver al hecho en sí.

Tercer paso: PERSONALIZACIÓN

¿Cómo vivo este Valor – Antivalor en mi vida diaria? ¿Cómo lo vivo en los distintos ambientes?:

Es el momento clave de la revisión, ya que se trata de descubrir en nuestra propia vida cómo se dan aquel valor y antivalor elegidos. Si no se percibe o acepta el valor como tal, no será difícil renovar el estímulo para perseverar en su sostenimiento a pesar de las dificultades que ello represente; así como si no se percibe o acepta el antivalor como tal, difícilmente se dará el paso a la conversión personal, a un verdadero cambio de vida. Es importantísimo que nadie se sienta excluido de dar este paso; excluirse equivaldría a no aceptar el proceso personal de crecimiento en la virtud y en la vida de la gracia. No se trata de cargar culpas a otros ni de buscar sus justificaciones morales, pues no es el objetivo de la revisión censurar o evaluar vivencias personales, propias o ajenas, sino más bien reconocernos en esas actitudes para descubrir un signo de esperanza que nos lleve a la conversión de un modo persuasivo y permanente. Es conveniente advertir que suele caerse, de un modo muchas veces inconsciente, en un intento de ayuda a los demás para resolver sus dificultades o corregir sus actitudes negativas sin que “nuestra” vida se sienta involucrada en la búsqueda de una conversión personal. En este aspecto es de vital importancia la atención del “moderador” o coordinador para no caer en tal tentación. Nota: Cada uno de los miembros del grupo se mueve generalmente, en distintos ambientes (su propia familia, el trabajo, la parroquia, las diversiones, el barrio, la universidad, el profesorado o el colegio, etc.); por esto mismo es importante que cada uno, de un modo personal, asuma el desafío de rever cada ambiente según lo trabajado en la revisión de vida.

Cuarto paso: UNIVERSALIZACIÓN

¿Cómo vive el Valor – Antivalor la sociedad en la que nos movemos? ¿Qué causas favorecen o traban la posibilidad de vivirlo?:

Aquí intentaremos ver cómo vive la sociedad en la que nos movemos ese valor – antivalor (lo cual está ligado a la última etapa el paso anterior). Este es el momento de descubrir los condicionamientos históricos, culturales y sociales que nos posibilitan favorablemente el vivirlo o, por el contrario impiden su vivencia o al

menos la captación de su sentido para muchos, aún entre nosotros. Este paso nos permite comparar nuestra escala de valores con la que vive nuestra sociedad. Su importancia es notoria, ya que la revisión de vida nos debe llevar no sólo a una conversión personal, sino también del mundo que nos rodea.

2.2 ETAPA DEL JUZGAR

Intentamos en esta etapa o paso, de un modo sereno y objetivo, no sentimental, frente a lo planteado en al **Etapa del Ver**, responder a estos interrogantes: ¿Cómo juzga Dios ese Valor – Antivalor? ¿Cómo lo hubiera vivido Cristo? ¿Cómo lo vive la Iglesia? ¿Cómo quiere Dios que lo vivamos nosotros? Para que nuestra respuesta sea veraz y fidedigna nos basamos en primer lugar en *lo que dice la Palabra de Dios*, así como también en el Magisterio, la Tradición, el testimonio de los santos y las vivencias cristianas inspiradas por el Espíritu. La presencia del Señor se hace más fuerte en este momento, por la invocación de su Nombre, por la iluminación con su Palabra, por el juicio desde la fe, descubriendo así que es Dios mismo quien nos llama y nos exige una sincera conversión y un mayor compromiso en nuestra vida. Cuando nos enfrentamos a los textos elegidos como capaces de responder a los interrogantes planteados, no se debe buscar la confirmación de lo que ya se sabía o ver si lo que dicen goza de consenso entre los participantes, sino y sobre todo descubrir aquella Buena Noticia con la cual Jesús mismo quiere iluminar la realidad que se ha considerado, sea a través de su Palabra o del Magisterio de la Iglesia o del testimonio de los Santos; aquella Buena Noticia que hasta ese momento tal vez no se había captado ahora se le percibía una perspectiva nueva. Cabe advertir, además, que no se trata de ver cómo Cristo vivió tal caso particular para imitarlo nosotros. No se trata de copiar lo que Jesús hizo, sino que empaparse de los sentimientos de Cristo, siguiendo los consejos del Apóstol (Flp.2, 5), para sentir como Él sintió, amar como Él amó, vivir como Él vivió.

2.3 ETAPA DEL ACTUAR

Es el momento de asumir un compromiso, pero éste supone y exige inevitablemente una aceptación de Cristo en nuestra vida. Esta aceptación adquiere su verdadera dimensión cuando su Palabra es escuchada, meditada, aceptada, asimilada; y cuando hace nacer en quien la ha recibido una adhesión libre y personal al Reino, es decir, al mundo nuevo propuesto por Jesucristo, a la civilización nueva basada en el amor e inspirada por el Evangelio. Por todo esto el compromiso a asumir no debe ser impuesto a nadie, aunque el sugerido gozase del consenso de la mayoría, por cuanto éste deberá ser el fruto del convencimiento interior, la aceptación personal y la adhesión libre a Jesucristo y a su propuesta de vida. En síntesis, el compromiso deberá ser: *libre*, pro cuanto nadie puede ser coaccionado para asumirlo; *personal*, porque implica a cada sujeto que, individualmente y no en el grupo, asume por sí la propia conversión; *responsable*, ya que después de haber tomado conciencia de la dinámica de la gracia y del pecado en la historia propia y circundante, después de haber conocido y aceptado libre y personalmente la propuesta de Cristo, sólo resta obrar en consecuencia sabiendo que Dios es Testigo y será Juez de mi respuesta.

2.4 ACCIÓN DE GRACIAS

Cada revisión, esto es, cada conversión y compromiso, merece ser celebrado con júbilo y fiesta según el decir del mismo Jesús, ya que “...*habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse...*” (Lc. 15, 7). Esta acción de gracias se hace explícita en el silencio, en el canto, en la oración con que se culmina el encuentro; se prolonga en el ardor de nuestros corazones por haber estado en la presencia del Señor compartiendo su Palabra, y llega a su plenitud en la celebración de la Eucaristía.

3. DESPUÉS DE LA REVISIÓN DE VIDA

Conversión personal:

Esencialmente la conversión implica abandonar aquellas cosas o actitudes que nos apartan de Dios y emprender decididamente un cambio de comportamiento. Ahora bien este paso es estrictamente personal: discernir los signos de los tiempos lo puedo hacer ayudado por el grupo; elaborar propuestas de cambio y de acción lo puedo hacer con la comunidad de militancia; pero cambiar el propio comportamiento sólo lo puede hacer cada uno, ayudado por la gracia de Dios. Por supuesto este cambio requiere de tiempo, y como todo crecimiento necesita atención y perseverancia. La impaciencia altera y malogra todo buen propósito. Sin embargo, conviene recordar con insistencia que este paso es de vital importancia, no sólo para la validez de la revisión de vida, sino más bien como argumento de credibilidad de mi testimonio cristiano.

Consideraciones finales: Una revisión de vida bien hecha dejará como fruto en el corazón de los participantes, una profunda paz y alegría interior y un sincero deseo de mayor compromiso ambiental. En definitiva, una revisión de vida bien hecha sembrará en cada uno de nosotros y en todo el grupo, un auténtico y fervoroso deseo de alcanzar la santidad.